

# Ingmar Bergman, entrañable desconocido

Gabriel Rodríguez Álvarez

Los clásicos son autores con cuya obra tarde o temprano nos encontramos, guiados por el azar o por las voces que recomiendan qué leer, oír, mirar y conocer. Son también aquellos que con su legado nos ofrecen siempre miradores para acercarnos a lo bello y lo complejo del ser humano, lo sagrado y lo infinito. Ingmar Bergman (1918-2007) es uno de ellos y su nombre es garantía de una prolífica carrera y, a la vez, de una inoxidable calidad artística. El año de su centenario de nacimiento es oportuno acercarse al manantial y asomarse a la inmensidad de su obra. Su presencia regular en cineclubes, muestras, foros y ciclos retrospectivos confirma el aprecio por este autor, presente también en forma de festivales, libros, guiones, documentales, series televisivas y otros lenguajes escénicos como el teatro. Bergman forma parte de esa legión de creadores que han trascendido por la belleza y profundidad de sus imágenes y por la densidad dramática de sus historias. En sus estructuras narrativas palpita la poesía al examinar la psicología humana, experimentando el amor y el vacío, en la lucha individual por remontar adversidades y crisis destructoras. Las disertaciones sobre Dios y la muerte y los conflictos de la culpa y el deseo se despliegan en una rica gama de tramas con encrucijadas entre eros y *thanatos*, en claroscurros y frescos donde conviven los géneros de la comedia y la pieza, ejecutados con enorme maestría por todo el equipo técnico y artístico bajo la batuta del maestro sueco.

Contando con cercanos colaboradores y amigos, como sus fotógrafos Sven Nykvist y Gunnar Fischer, su productora Katinka Faragó y sus intérpretes Liv Ullmann, Bibi Andersson, Max von Sydow y Gunnar Björnstrand,

quienes fueron representando, sucesivamente, obsesiones y laberintos del desamor y la culpa, siguiendo una tradición en la que se fundían pioneros del cine sueco como Alf Sjöberg y Victor Sjöström, con la literatura y el teatro de August Strindberg, quienes habían retratado los enigmas morales y carnales en esos territorios escandinavos. Siguiendo el rastro del espectáculo y de los actores nómadas del circo, la ópera, las orquestas y el cine, el interés de Bergman toca la recepción del arte y sus efectos en el imaginario cinematográfico. También los espectáculos como el teatro, la música o la linterna mágica y sus públicos, están en la médula de la civilización desde los juglares del medioevo hasta la refinada sala de conciertos, y son retratadas en las películas de Bergman, estableciendo un árbol genealógico a través de las butacas y las miradas de los espectadores. Los filmes como *Sonrisas de una noche de verano* (1955), *El circo* (1953) y *La flauta mágica* (1975) son buenas ventanas para acercarse a su filmografía y emprender con mayor experiencia obras más oscuras y complejas, como los desafíos medievales a la muerte en *El séptimo sello* (1957), la transfiguración de la identidad en *Persona* (1966), su crítica a la guerra con *Vergüenza* (1968) y al nazismo en *El huevo de la serpiente* (1977), sus dudas religiosas y los cuestionamientos de la fe en *La hora del lobo* (1968) y en *Como en un espejo* (1961), y recorrer después sus cartografías sobre la infidelidad, la violencia de pareja y el divorcio en *La carcoma* (1971), *Secretos de un matrimonio* (1973), *De la vida de las marionetas* (1980) e *Infidel* (2000, dirigida por Liv Ullman) y el agobio y la posibilidad amorosa como salida a los infiernos individuales y los fantasmas de la maternidad en *El silencio* (1963), *Gritos y susurros* (1972),

ERLAND JOSEPHSON LIV ULLMANN  
**SARABAND**  
UN FILM DE  
INGMAR BERGMAN



avec  
BÖRJE AHLSTEDT  
JULIA DUFVENIUS  
GUNNEL FRED

direction artistique  
GÖRAN WASSBERG  
lumière  
PER SUNDIN  
costumes  
INGER PEHRSON  
maquillage  
CECILIA DROTT-NORLÉN  
son  
BÖRJE JOHANSSON  
montage  
SYLVIA INGEMARSSON  
mixage  
GABOR PASTOR  
assistant réalisation  
TORBJÖRN EHRNVALL  
productrice exécutive  
PIA EHRNVALL  
scénario et réalisation  
INGMAR BERGMAN

production  
SVT-SVERIGES TELEVISION  
en collaboration avec  
DR, NRK, RAI, YLE 1,  
ZDF, ZDF ENTERPRISES,  
NETWORK MOVIE, ORF,  
NORDISKA TV SAMARBETSFONDEN  
NORDISK FILM OCH TV FOND

[www.rezofilms.com](http://www.rezofilms.com) REZO FILMS



*Sonata de otoño* (1977) y lo agrídulce y tormentoso de sus recuerdos personales en *Fanny y Alexander* (1989).

En sus historias, las enfermedades son pretexto y ventana para acercarse al dolor. El director sueco sublimó sus dolencias físicas y espirituales, escribiendo diversos guiones y personajes hallados a medio camino entre la enfermedad, el delirio y la cura. La transformación de sus personajes tiene que ver siempre con los paisajes y sus entornos, sean musicales o de silencios. La reflexión permanente y escrita que hizo el cineasta produjo numerosos libros de ensayos, guiones y entrevistas que han dado pie a que se estudie su lugar primordial en la historia del cine. Con la aparición de la Reseña Mundial de Festivales en México en 1958, Bergman protagonizó las tres primeras ediciones de esta muestra con sus películas *El umbral de la vida* (1957) y *Fresas salvajes* (1957) y *El rostro* (1958). Más tarde, en los años 70, México recibió tardíamente su primer cine en la pantalla del desaparecido cine Regis en la Ciudad de México. A partir de esa década, se hizo protagonista frecuente de la Muestra Internacional de Cine de la Cineteca Nacional y ha sido un referente de la cinefilia a través del cineclubismo.

Las historias latinoamericanas podrían parecerse a esta en la que poco a poco se hizo referente de la cinefilia y un norte para los nuevos cines. En Uruguay se conoció porque los distribuidores confundieron su apellido con el de Ingrid Bergman y en una ocasión llevaron un lote, después muy apreciado, a su país. En uno de sus textos, Bergman reflexionó sobre el trabajo colectivo en la edificación y ornamentación de las iglesias en la Edad Media y se quiso considerar a sí mismo uno más de quienes aportaban a la obra desde el anonimato y su modesta especialidad; sin embargo, por la repercusión cultural de su filmografía, el cineasta se convirtió en uno de los pilares del lenguaje fílmico universal.

En sucesivas épocas, los públicos se encuentran con los géneros cinematográficos; primero, en las salas monumentales y más tarde con los formatos de la televisión y los reproductores de video analógico y digital que han dado lugar a las colecciones y ediciones conmemorativas, cada vez más accesibles y complementadas con escenas desconocidas, entrevistas y fragmentos perdidos. Actualmente, las películas de Bergman son más visibles que nunca en todo tipo de ediciones de video, lo que garantiza que estarán disponibles para las miradas curiosas por mucho tiempo. Su figura, entrañable para el cine, pero también en el teatro de su país, ha inspirado diversas iniciativas de preservación de sus películas declarándolas patrimonio de la Humanidad, y la creación de una fundación que lleva su nombre para preservar su legado y estimular las artes del cine y el teatro en Suecia.<sup>1</sup>

Además de su célebre filmografía, Ingmar Bergman trabajó en los teatros suecos en numerosas temporadas en montajes de sus propias piezas y de autores dramáticos clásicos y modernos. En géneros musicales como la ópera y en comedias muy populares, se acercó al repertorio occidental de Mozart, Shakespeare, Molière, Chéjov, Ibsen, Strindberg y Pirandello. Sobre todo, en sus inicios, adaptó piezas teatrales y las convirtió en películas en las que experimentaba con puestas en escena y con el montaje, que poco a poco cedieron a escritos originales en los que pudo expresar vivencias y miedos. El maestro, y sus entrañables colaboradores, formaron un grupo de personas muy cercano que trabajaban siempre juntos. Su calidad actoral y destreza técnica alimentaron la poesía escénica y cinematográfica y legaron un patrimonio artístico a la humanidad. A su vez, el conocimiento apasionado de la música, Bergman lo utilizó en la composición de secuencias que ya son parte del imaginario colectivo. La claridad de su lenguaje hizo posible llevar al escenario lo que nació para la pantalla y viceversa y condensar en la imagen



Afiche promocional de la Fundación Ingmar Bergman

fílmica la fuerza interpretativa de sus actrices y sus actores. A lo largo de sus etapas creativas, se muestran en su obra diferentes tipos de violencia de índole física, psicológica o corporal que subrayan la dureza invernal nórdica. Los dogmas de fe y las instituciones religiosas nos acercan a las tensiones de género, la maternidad y solidaridad femenina, así como a la dureza del patriarcado religioso, organizado cerca de Dios y sumido en la incerteza de preguntas clavadas en la intemperie eterna de los siglos. Bergman indagó en las formas de expresar poéticamente el amor y el desamor, la alegría fugaz y la desazón, los misterios sensuales del cuerpo y los dolores de las grietas del alma, la magia de la naturaleza y el poder del silencio, de los nombres y las palabras. Creó símbolos y tejió metáforas a través de los encuadres y los colores que envuelven a los cuerpos bañados de luz.

### Nota

- <sup>1</sup> A partir de 2010, la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM–, desde su área Cultura UNAM, desarrolla una cátedra extraordinaria con ese nombre en colaboración con las dependencias universitarias encargadas del cine y el teatro. En 2015 celebró su xxiv sesión en la Universidad de Antioquia.

**Gabriel Rodríguez Álvarez.** Escritor y profesor de Sociología del cine en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM–, universidad en la cual, de 2011 a 2017 fue responsable de la planeación académica de la Cátedra Ingmar Bergman en cine y teatro. Contacto: gaborodal@gmail.com. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.